El Pueblo Español

SEMANARIO ANTICACIQUISTA

Redacción y Administración: Desengaño, 26, 1.º. Apartado 333.
Talleres: Imprenta Española, calle del Olivar, núm. 8.

Precios de suscripción.—Madrid y provincias: tres meses, 1,50 pesetas.—Extranjero: seis meses, 9 pesetas.

Número suelto 10 céntimos | Madrid, 5 de Marzo de 1916.—Año I.—Núm. 8 | Se publica los domingos

CARTA ABIERTA

A los electores del distrito de Villena-Jijona.

Respetables paisanos:

Quisiera establecer con vosotros una comunidad espiritual y ser yo el eje de todas vuestras manifestaciones actuales en los presentes críticos momentos de evolución política en nuestro distrito, poco conocido y peor tratado: siento como vosotros y pienso como vosotros; tengo el convencimiento de trasparentar en mis escritos el pensamiento y el sentimiento colectivos.

En mi peregrinación por el distrito he conocido el verdadero estado social en lo referente á la política tradicional: he visto la osadía de unos pocos enfrente del entusiasmo de la masa popular: he conocido los alardes de los mangoneadores políticos mirando al sol que ilumina desde el Ministerio de la Gobernación, puestos de espaldas á las aspiraciones del Pueblo: he sentido con todos vosotros el rubor de haber tolerado tanto tiempo, sin protesta enérgica, las intemperancias de los directores de la política, más inclinados al olvido de sus deberes que á su cumplimiento.

El distrito estaba paralizado: necesitaba corrientes eléctricas poderosas para resurgir á nueva vida política y entrar de lleno en la posesión de su personalidad y ser reintegrado á su soberanía para nombrar con votos á su representante en Cortes; hoy ya manifiesta sus energías: la lucha que sostenemos va encaminada á reintegrar al pueblo en sus derechos políticos y á no tolerar más tiempo el reinado del caciquismo, formado por un conglomerado de personas respetables en la vida privada, pero desacertadas, con imperdonables desaciertos, en la vida pública.

No comprendían, ni esperaban los asociados directores de la política, que llegara este momento de excitación popular y que nos reuniéramos los hombres de buena voluntad para acabar de una vez con el tradicional encasillado, vergüenza y oprobio de la civilización, tolerado por abulia del pueblo y producido por la tela de araña tejida por la oligarquía.

Nuestra sociedad, envuelta en el sudario de su senilidad, necesita un sacudimiento político formidable para desterrar lo tradicional funesto y reobrar con fuerzas vitales poderosas para que España resurja, con vigor y energía, á reconstituirse en lo interior y colocarse en el puesto que le corresponde en la vida internacional.

Nuestro distrito es una prueba de lo que ocurrirá en los demás distritos el día en que aparezcan españoles amantes de la Patria, que sepan y quieran sacrificarse por el bien general, recorriendo la calle de Amargura y llegando al Calvario, si fuera preciso. El día que la representación nacional dimane de la voluntad del Pueblo, España quedará redimida con honra.

He observado en diferentes momentos de nuestra campaña variados hechos y he percibido también pensamientos: los hechos primordiales son dos: los caciques y caciquillos están abatidos y asombrados; la clase trabajadora y la masa neutra están entusiasmadas y decididas á votar con evidente cohesión; el pensamiento predominante en Villena, que he percibido, es la resultante de la voluntad popular y es el pensar general de que no habrá un sólo villenense que se atreva á votar en contra de mi candidatura. Si yo no fuera el interesado haría manifestaciones acordes con este pensamiento: me limito á consignarlo, afirmando que no es á mi persona á la que se concede el honor, es á la idea que sirve de bandera al Pueblo hastiado de tanta ignominia y de tantos atentados á su honor.

En los diferentes distritos de la provincia empiezan los electores á reobrar como en Villena: en la capital se presenta un candidato, hijo de Alicante, que une á su claro talento virtudes cívicas reconocidas, llegando á la opinión con propagandas intensas, que seguramente le darán el resultado merecido, por sus afanes y sacrificios: los alicantinos no cumplirán con su deber si no dan su voto á los hijos de la región y no rechazan las imposiciones del encasillado: la lucha electoral presente debe ser para la región alicantina de defensa de los candidatos hijos de cada distrito, que tengan la abnegación de dar la batalla sin miras egoístas y con tendencias al bien de la región: las ideas políticas deben relegarse á segundo término y todos deben votar á candidatos que ostenten la representación con mandato imperativo y que sientan y piensen con sus electores.

Las revoluciones incruentas han de hacerse de abajo á arriba por el ejercicio de los derechos de ciudadanía garantidos por la constitución del Estado: las clases obreras son las llamadas á regenerar el país, arrancándolo del poder de los oligarcas y caciques: las clases sociales puras que conservan el honor de España y anhelan su engrandecimiento, son las clases trabajadoras, que tienen ansias de redención y son las únicas capaces de actuar con decisión y entusiasmo para destruir los moldes de la repugnante tiranía caciquil.

Llegaré con vosotros hasta el día de la elección con decisión y entusiasmo dispuesto á descubriros todos los incidentes que ocurran: los problemas electorales son complejos y tienen muchas incógnitas que despejar: ante la voluntad decidida de Villena todos los pue-

blos del distrito responden como corresponde á la defensa de los intereses comunes y empezamos á establecer contactos con todos los elementos honorables que coadyuvan á la obra común.

Personalidades respetables en todos los pueblos del distrito trabajan por nuestros propósitos de destruir el cunerismo, que es atentado nefasto á la soberanía de la nación, y no es posible que seamos vencidos cuando nos anima la decisión y el entusiasmo y la suprema razón de nuestros redentores empeños.

Siempre vuestro devoto amigo,

ALICIO CARAVACA

ATROPELLOS DEL CACIQUISMO

El alcalde de Jávea se pone la ley por montera.

Es necesario que las autoridades de la paciente villa de Jávea, respeten y cumplan las disposiciones legales de carácter político para poder desempeñar dignamente sus cargos.

Causa bochorno y hasta vergüenza que un pueblo sufrido y castigado desde hace muchos años por la arbitrariedad y el despotismo de sus caciques, no tenga más que deberes y obligaciones sin que se le reconozca derechos de ninguna clase.

En Jávea, pueblo de verdadera importancia, perteneciente al distrito electoral de Denia, no les es permitido á sus vecinos honrados propagar sus ideales políticos y gubernamentales, no les es dado reunirse y asociarse con fines lícitos; para ellos no se ha promulgado la ley fundamental de la Monarquía, ni las leyes especiales de reunión y asociación.

La Liga anticaciquista, sociedad legalmente constituída, cuyos Estatutos han sido aprobados por el Sr. Gobernador, no puede celebrar sus sesiones, no puede convocar á sus socios, no puede, dentro de su recinto, decir lo que han dicho Costa, Maura, Bonilla, Moret, Altamira, Pardo Bazán, Azcárate y Ramón y Cajal, y mil otros hombres de Estado contra los oligarcas y los caciques; no puede, próximo el período electoral, exponer lo que significa la pureza del sufragio; no puede combatir al candidato ó candidatos que aspiren á ostentar una representación para fines particulares, bastardos y egoístas; no puede manifestar que el pueblo ha de tener un Diputado en Cortes que conozca sus necesidades y aspiraciones, y sepa levantar la voz en su defensa; no puede, en una palabra, ejercitar sus acciones políticas, acciones que las leyes garantizan á todos los ciudadanos españoles, y no puede ejercitarlas porque un alcalde, hechura de tiranuelos y déspotas, llega al domicilio de la asociación rodeado de la guardia civil, y abusando de su autoridad, sordo á toda clase de respetos y conveniencias y legítimas reconvenciones, ordena y manda que sus socios desalojen el local, y cierra sus puertas provocando con sus intemperancias, ante la excitación de los ánimos, un conflicto luctuoso que supo evitar por mi consejo insistente la discreción y la prudencia de los que veían conculcados sus indiscutibles derechos.

Yo, hijo de esa región, parte integrante del territorio español, que visto la toga de letrado y respiro en Madrid el ambiente de las libertades públicas, siento la indignación y el desconsuelo del que mira y presencia que las leyes españolas, las que elevan, ennoblecen y dignifican la condición social del ciudadano, son letra muerta para mi pueblo natal, mientras se cumplen con rigor excesivo las que imponen contribuciones y tributos para levantar los cargos del Tesoro.

Es preciso sepan esas *ilustres* autoridades locales que todo tiene sus límites, hasta la paciencia; que un vaso se llena de agua poco á poco, y la última gota la derrama y la vierte; que el gas acumulado en una retorta llega un momento en que su fuerza expansiva rompe en mil pedazos las paredes que le aprisionan; que es altamente peligroso jugar con fuego, y es preciso no olviden que las coacciones, los atropellos y las arbitrariedades, á la manera de la gota que esparce el agua y del gas que explota y del fuego que quema, traen como consecuencias inevitables trastornos, revueltas y conmociones que alteran la paz, la tranquilidad y el orden social llevando al seno de las familias días de consternación y de eterno luto.

Las leyes se promulgan para ser respetadas y cumplidas; las autoridades y los funcionarios son los primeramente obligados á observarlas y hacerlas cumplir; infringirlas y vulnerarlas es un delito que tiene su sanción en nuestro Código penal, y los alcaldes que con descaro inaudito y supina ignorancia, pregonan que *la ley era verde y se la comió un burro*, burlándose de ella, aparte de las responsabilidades en que incurren, rebuznan como los asnos.

Y si á ese descaro y á esa ignorancia temerosos de que el gobernador y el ministro censuren sus actos y reprueben su conducta, se añade la falta de verdad en sus informaciones—como pude cerciorarme con motivo de los sucesos de Jávea al conferenciar el día 25 de Febrero último con el señor Ministro de la Gobernación, en cuya entrevista me ofreció solemnemente que no volverían á repetirse—, entonces, esos alcaldes y esos caciques, sin otro freno que su voluntad, sin otra ley que su capricho y sin reconocer más autoridad que la suya, además de su ineptitud, demuestran su hipocresía.

Sepan de hoy más esos oligarcas, y ténganlo por entendido, que no consiento, ni consentiremos los vecinos honrados de Jávea por nuestra propia dignidad, por el respeto á las leyes y por la defensa de nuestros derechos, que en lo sucesivo se nos veje, se nos atropelle y se nos provoque impunemente.

ROMUALDO CATALÁ

El caciquismo: ved ahí el enemigo

Espinoso es, en verdad, el asunto de que voy á tratar en este artículo, pero no hay más remedio; mi conciencia me obliga, yo quiero arrancar el pernicioso antifaz, rasgar esa careta con la que se parodia la verdadera política, cumpliendo mis deberes cívicos, y exponeros, sin ambajes, ni rodeos, la verdad, es decir, rotas las gasas de color celeste que cubren el cuerpo del caciquismo, presentároslo tal como es en sí, lleno de asquerosa lepra. El cacique que yo trato de desenmascarar, es aquel que se sirve de la política, profanándola y convirtiéndola en pantalla que oculta sus ruines ambiciones. No es mi ánimo ofender á nadie; odio y fustigo la farsa política; mis aserciones no son más que el espejo de la verdad, y esta es únicamente mi norte y guía.

Digna de aplauso es la empresa de los que combaten, sin tregua ni descanso al caciquismo, cloaca que infecta y ahoga al pueblo con sus pútridas exhalaciones, y me atrevo á afirmar que, en que cunda su ejemplo y tenga de día en día más imitadores, está la esperanza

segura de la regeneración política. Laudable es la conducta de los ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos que, desafiando las furias caciquiles, se esfuerzan en la noble tarea de libertar al pueblo de las garras del cacique que, al verse hostilizado, se enfurece y amenaza, haciendo ostentación de sus procedimientos inciviles y mostrando su rabia impotente, que no puede consentir que existan ciudadanos libres, que trabajen para redimir al pueblo de su ignominiosa esclavitud, y contribuyan con su actividad al descuaje de la política caciquista que nos envilece y constituye un baldón de ignominia para nuestro país.

El caciquismo es la causa principal de nuestra ruina, es la lepra que causa tantos estragos en el cuerpo de nuestra patria, y así como del cuerpo putrefacto brotan los gusanos, así también del caciquismo surgen muchos de los males que nos afligen. ¿Qué cosa más asquerosa y repugnante que un cacique? Es el ave de rapiña que mata, es la arpía que devora, es la araña que vive en su escondite sin salir más que á aprisionar al insecto que cae en el lazo que le ha tendido. El cacique explota inicuamente á sus subordinados políticos, sin que estos puedan encontrar en ninguna parte quien los defienda y libre de tanto despotismo; él lo absorbe todo con su sed devoradora y procura impedir el ejercicio de las funciones de ciudadanía, valiéndose de los medios más arteros y reprobables. ¿Quién pudo concebir jamás tanta tiranía? El ciudadano es un esclavo del cacique, que vive bajo el látigo de este tirano que le domina. El cacique tiene siempre en sus manos el látigo y lo esgrime sin conmiseración, atemorizando y obligando con sus chasquidos á soportar sus caprichosas imposiciones al desgraciado pueblo, cuyas desnudas espaldas están cruzadas de amoratadas líneas, que el látigo dejó estampadas al caer furioso sobre sus carnes. Esta es la verdadera realidad de lo que es el pueblo bajo el régimen caciquista, el horripilante cuadro que nos pintan los hechos.

La historia del caciquismo es un tejido de maldades, está escrita, no con tinta, sino con lágrimas; no hay en ella una sola página que no pueda estar orlada de negro ó que no presente muchas manchas de sangre. Oficio es del cacique coartar la libertad del pueblo, atropellando villanamente sus legítimos derechos, cuando cansado el pueblo de ser víctima de su feroz absolutismo, se alza hostil contra su opresor, contra el lobo político vestido de oveja, que en vez de haber dispensado protección al pueblo, sólo ha hecho esquilmarle vilmente, viviendo á costa de los vejámenes é injusticias perpetradas á la sombra de su impunidad.

El cacique es un sujeto que no tiene entrañas; en sus gestos, en sus miradas, en sus palabras, en su modo de ser da claras señales de que su conciencia es insensible, su corazón es más duro que el diamante y para él no existe lo humano, lo generoso y lo espiritual. Es tan sumamente malo, que necesita ver padecer al pueblo, contemplarle bajo el peso del sufrimiento, para reirse y mofarse de él y con los males aumentar su gozo y satisfacción; es la bestia Nerón que desea sangre en el anfiteatro, y que goza con las lágrimas, gritos y sollozos, que es feliz haciendo á Roma pasto de las llamas y levantando patíbulos para hacer morir á ciudadanos inocentes. Como la hiedra está unida al muro que la sostiene, así la inhumanidad acompaña al cacique en su trato social. Este, dominado por el egoísmo, no ama á nadie, no reconoce amistades y desprovisto de todo jugo de ternura, su amor se repliega, se reconcentra sobre sí mismo, y sólo busca su provecho y utilidad. Y como para gobernar al pueblo hay que posponer muchas veces el interés personal por la utilidad pública, ¿os parece que podemos esperar este sacrificio, del que es un monstruo de egoísmo?

El cacique goza y triunfa á espensas de los sudores, fatigas y paciencia del pueblo que llora, sufre y paga, pero esas lágrimas, ese sufrimiento, no conturban en lo más mínimo el ánimo del cacique, que en lugar de salir por los fueros de la desgracia, se aprovecha de ella para hacer sentir más su opresión al pueblo desvalido. Cuando la masa popular acosada por el infortunio implora la protección del poder político, los oídos del cacique parecen de bronce y aún le echa en cara su desgracia como un oprobio del que fuera culpable. Este inicuo proceder es una burla sangrienta, sarcasmo odioso con el que se injuria al pueblo; es el salivazo que se lanza al pueblo en su mismo rostro, el latigazo con que se le hiere en su misma cara.

La penuria y malestar que atraviesan los pueblos uncidos al yugo del caciquismo derrite y enternece el corazón humano. El dolor de tantos ciudadanos, los derechos pisoteados por la fuerza bruta, los espíritus conculcados, las gabelas onerosas que el caciquismo carga sobre las espaldas ulceradas del pueblo con más peso que el que sus fuerzas pueden sobrellevar, son sangre caliente, sangre que humea, sangre que se eleva al cielo pidiendo justicia. Así se explica el odio que se profesa al cacique, á ese sér duro, altanero y sin piedad. Este es el concepto que se tiene formado del cacique, idea que viene á confirmarla el comportamiento que observa con el pueblo, para quien no tiene más que el desdén, el desprecio, temiendo degradarse si se baja hasta la clase humilde. Tiene caricias para sus animales domésticos y como si fueran de peor condición los ciudadanos, á éstos los trata con dureza, los martiriza continuamente, después que le han servido de anzuelo para vivir sin trabajar y á veces hasta para llegar á reunir cuantiosa fortuna explotando á los labradores, á quienes la sequía ó el pedrisco arrebató el pan y sumió en la miseria para convertirlos en verdaderos esclavos de su voluntad caciquil. Viendo todo esto, el ánimo más apático se subleva, la sangre se enciende en las venas y oleadas de ira abofetean el rostro del pueblo, que no debe consentir tamaña vergüenza, para que nadie pueda suponer que estamos á los bordes del salvajismo.

La verdad y la justicia deben empezar en la política y administración pública, pero como la política caciquista no atiende á los intereses sagrados del país, ni cuida tampoco de hacer felices á los ciudadanos, por eso debemos abominar de esa fatal política y decir muy alto que la política caciquil es el arte de vivir á costa del país, el deseo inmoderado del medro personal de los que carecen de facultades y aptitudes, la sed rabiosa de un poder que todo lo avasalla, que todo lo corrompe, que á nada bueno conduce; los políticos caciquiles se olvidan del bienestar del pueblo y no se sacrifican por él; es la política del cacique el gran sacrilegio, la gran pantalla, la infame hipocresía que toma en sus manos lo que después de la Cruz es lo más sagrado, la bandera del patriotismo, para cubrir con ella el mercantilismo más repugnante, el más feroz y diabólico de los egoísmos.

El caciquismo tiene sobre sus hombros el peso de un gran crimen. Por mucho que quiera lavarse las manos nunca podrá borrar las manchas de sangre que le acusan de asesino. Ha cometido un délito de lesa patria y ved que ha llegado ya la hora de la justicia, en la que el verdugo acabará por ser la víctima, puesto que sembrados vientos se recogen tempestades; y la tormenta, con sus nubarrones preñados de rayos y centellas, descargará furiosa sobre el alcázar del caciquismo hasta demolerlo y convertirlo en ruinas y escombros y entonces resonará en todas partes un grito de júbilo anunciando que ha llegado la hora de la redención.

El cacique merece la execración universal y hay que recluirlo en una mazmorra, no sea que libre, sin trabas y sin freno, continúe abusando y dando suelta al caudal de sus maldades, llevando la miseria á los hogares y llenando los ojos de lágrimas. Allí donde el pueblo consciente de su dignidad, de su poder y de sus derechos, aparece unido y compacto, aunque el cacique haya sentado sus reales y extendido su negro manto de opresión, ya no podrá jamás jactarse de poder tiranizar más á los ciudadanos,

porque el pueblo unido es como aquel joven robusto cuyas fuerzas son de gigante, que en el primer encuentro, al empuje de su poder, arrolla y acaba de una vez con su temible enemigo. La entrada en acción del pueblo unido amenaza con la bancarrota del caciquismo y es el camino recto, llano y seguro, que conduce al triunfo. De ahí que merecen compasión esas infelices víctimas que todavía no se han declarado abiertamente contra la política caciquista, contra esa política que ha menester de oropeles y antifaces para seducir al pueblo incauto ocultándole la gangrena y podredumbre que en ella se contiene.

Nunca olvidéis que la base, que la piedra fundamental que sustenta al caciquismo es la inercia, la pasividad y el poco interés que prestan los ciudadanos al cumplimiento de sus deberes políticos. Si desapareciera todo esto vendría como inevitable consecuencia la caída y desmoronamiento del viejo edificio caciquista. Muy poco ven, son miopes de inteligencia los que no consideran que la voluntad popular es el golpe de maza que tritura y pulveriza el aciago caciquismo. El pueblo tiene en su poder la medicina eficaz para curarse de la fatídica enfermedad que le aqueja, tiene en sus manos el medio infalible que le puede restituir la ansiada libertad; este medio salvador y de positivos resultados, para romper y hacer saltar en pedazos las cadenas de la esclavitud, es el tomar parte en las elecciones, votando todos como un solo hombre contra el común enemigo, y nos bastará tocar este resorte para destronar y aniquilar el antisocial, antipatriota y antirreligioso caciquismo, digno de imperar en los bosques del Africa, pero no en un país culto y civilizado. Tengamos siempre presentes las sublimes palabras del gran tribuno Mella: «Cuando un tirano pone su planta sobre la cerviz de la víctima, y ésta no forcejea y no se revuelve para combatir y libertarse del opresor, sino que besa la planta que la oprime, entonces, tened seguro que allí ha muerto un cuerpo y antes ha muerto un honor».

UN JAVIENSE.

A JIMENA

Para vosotros honrados vecinos que padecéis el tormento execrable del caciquismo que os agobia y lentamente os conduce á la desesperación son todos los instantes, son todos los momentos que el tiempo me deja disponible.

A libraros de las concomitancias y torpes manejos de los que se creen seguros en puestos que escalaron debido al más abyecto de los maridajes, se dirijen mis afanes, con fe en el ideal y con afectos jamás mentidos sin otra ley que la moral, y como sanción la conciencia.

Hombre de honor que jamás deja de cumplir sus promesas, me constituiré en viviente y firme protesta de cuanto tienda á mermar vuestros sacratísimos derechos, sin otra recompensa que la íntima satisfacción que proporciona el cumplimiento del deber.

Si fuese capaz de envanecerme, motivos más que suficiente me dáis con las infinitas adhesiones que de vosotros recibo, pero no ha de hacerlo el que todo lo considera hijo de una amistad sinceramente compartida y en cuya correspondencia cifro mi mayor empeño.

Quede eso para los espíritus pusilánimes y cobardes que encumbrándose de la nada por que os trataron siempre con desprecio, los que rodeándose de una falsa aureola creísteis dotado de una gran suficiencia, los que en cafés y tabernas escarnecen la virtud y villanamente vilipendian la acrisolada honradez.

Repasad el historial político de los hombres que rigieron vuestros destinos y, salvo honrosas y contadísimas excepciones, no encontraréis más que la torpe concupiscencia mal encubierta al principio de gobernaros; vividores sin entrañas, que después, cual fiera ansiosa de devorar á su presa, se arroja sobre la pobre y carcomida arca del presupuesto para nutrir la propia, aumentando escandalosamente el déficit provincial del que se os hace responsable, exigiendo que pagueis con el sudor de vuestras frentes.

Es preciso que sepáis que tenéis perfectísimo derecho á inspeccionar los fondos de la tributación, que tantos sinsabores y penalidades os cuesta, que en el armónico conjunto de vuestra voluntad radica la verdadera soberanía; desechad el temor de las represalias caciquiles, pues no es propio de hombres esforzados que tienen conciencia de la dignidad personal, del decoro colectivo y poniendo en práctica el axioma vulgar del dominio común «unión es fuerza» lograréis vencer en la lucha titánica, donde se juega el principio de libertad y ciudadanía.

¡Pueblo! No seas tan insensato que consumas tus energías en la inercia y apatía que precipita tu evidente ruina, no seas el instrumento ciego para que á tu costa se encumbren mediocres inteligencias, que con fementidas promesas te embaucan. Contempla el pasado, y harto de promesas incumplidas, da una prueba de tu virilidad y entereza, demostrando que tú solo eres el soberano; exige sin temor la consideración y el respeto consignado taxativamente en preceptos legales, para aquellos en quienes radica el principio de autoridad y te habrás hecho digno de tí mismo. Si es cierto que en la adversidad es donde se templan las almas fuertes y donde se prueba la consecuencia política, ninguna ocasión más propicia para demostrarlo.

Procura unir tus esfuerzos en un crisol común, donde fundidas todas las voluntades, sea la panácea que ponga fin á vuestras desdichas; que si queda un resto de pundonor en el adversario, ensonrojecerá de vergüenza al ver que el laurel de la victoria corona vuestras frentes; por que no lo dudéis, la unión, la fe y la constancia aseguran el triunfo. En él confía y solemnemente promete no abandonaros jamás vuestro paisano.

JOSÉ LLINÁS

AL MARGEN

Problemas urgentes

Hay días, que la prensa viene ocupándose de distintos problemas, todos ellos muy urgentes, y en los cuales está cifrada la vida de este país. Y aunque mucho se ha dicho y se ha discutido, nada se puede decir que se ha hecho en concreto, sino que todo sigue, más ó menos, como anteriormente. Por una parte, queremos que abaraten las subsistencias. Bien está esta loable petición, puesto que así podríamos vivir un poco holgados, no mucho, pero antes creo debíamos preguntar: ¿Hay trabajo? ¿Los obreros tienen jornal suficiente para que en caso de bajar el precio de las subsistencias puedan adquirirlas? No, y mil veces no. Si precisamente en España, aunque se intente ocultarlo, lo que más falta hace es trabajo; obras en donde puedan emplearse muchísimos obreros que hoy van vagando por esas calles buscando los desperdicios arrumbados al suelo. Habiendo trabajo, aunque los artículos de primera necesidad estén algo caros, ya podemos ir tirando y luego es cuando debemos procurar por el abaratamiento de las subsistencias.

En España (y conste que no es la primera vez que lo decimos) tenemos muchísimas zonas de terreno que están sin explotar, es decir, que no dan producto alguno. ¿Por qué, pues, no establecer allí Colonias y cultivar esas fértiles tierras, que además de dar un buen rendimiento al país, podrían ocuparse en su cultivo miles de obreros?

También corren rumores de que es preciso hacer un empréstito de algunos millones para Obras Públicas. ¿Con este empréstito podremos calmar en un todo la sed de trabajo que actualmente existe? Bien podemos asegurar que no. Además, ¿para qué hacer ese empréstito, que siempre sería una obligación creada y un crédito más que tendríamos para cubrir? ¿No sería más conveniente obligar á esos capitalistas y, particularmente, á esos Bancos, que poseen más de 2 000 millones paralizados, los pusiesen en circulación? ¿Acaso esa cantidad amortizada dá así algún producto? ¿A qué, pues, pensar en hacer empréstitos?

Estúdiese primeramente este problema. Cultívese ese terreno, hoy olvidado, que es una verdadera lástima esté como tierra estéril. Que circule ese capital, hoy paralizado, prestando trabajo al obrero. Sólo así, podremos calmar la excitación actual del país. Sólo así no nos veremos tan agobiados, y luego, cuando haya suficiente trabajo, estúdiese una fórmula que reduzca el precio tan elevado de las subsistencias.

AMANDO ROMEU

Dos distritos más contra el caciquismo

En los dos distritos de la Huerta (Orihuela y Dolores), también ha repercutido el grito anticaciquista lanzado por EL PUEBLO ESPAÑOL. Son los dos distritos más castigados por el caciquismo en la provincia de Alicante.

Cerca de un cuarto de siglo vienen sufriendo el yugo opresor de la tiranía y de la arbitrariedad; en ellos no impera más ley que la voluntad del que manda, ni más derecho que el capricho del que gobierna.

Ambos distritos se hallan ansiosos de romper las cadenas que los tiene sumidos en la esclavitud, de que se les respete los derechos de la vida ciudadana, de respirar la libertad á que son acreedores.

Aquellos vecindarios se encuentran hartos de tanto caciquismo y aspiran á deshacerse de las trabas que sufren. Aquellos pueblos se han propuesto sacudir tanto oprobio.

Para ello están formando fuertes organismos de carácter económico y de índole político social, que unidos en apretado haz impondrán la voluntad soberana en pro del bien común.

Libertados del caciquismo, los distritos de Orihuela y Dolores serán grandes, se volverán prósperos, recobrarán su antigua independencia y también su pasada opulencia.

Adelante y que pronto los veamos representados en Cortes por hijos suyos, que conociendo las necesidades de su *tierruca* y sintiendo amor por ella, puedan exigir y alcanzar de los gobiernos cuanto les haga falta.

En Orihuela y Dolores hay hombres meritísimos que defenderían mejor los intereses del pueblo que esos políticos que les envían desde esta Villa y Corte.

Los buenos diputados son los surgidos con los sufragios de los electores, no los encasillados *desde arriba* que nunca atienden las justicieras peticiones de sus representados.

Si la Huerta, lo mismo que hace la Marina, presenta candidatos propios, se le habrá dado un golpe certero al caciquismo.

Cuadros trágicos

LAS ESTEPAS DE ESPAÑA

Es amargamente desoladora la lectura del libro «Las estepas de España» que ha publicado el Dr. Reyes Prosper bajo el patrocinio de nuestro Monarca.

Es amarga su lectura porque jamás nuestro pesimismo, con ser grande, pudo creer que la realidad diese tan en esqueleto esos cuadros reales de miseria y abandono; es amarga también porque desgarra el corazón pensar que veinte siglos de evolución y progreso no hayan sido suficientes para elevarnos siquiera un codo del nivel de beduinos y húngaros.

De cincuenta millones de hectáreas de terreno que poseemos, treinta están convertidas en desoladoras estepas sin signo alguno de vegetación ó vida animal; en inmensas planicies calcáreas ó arcillosas que escalofrían la medula de ira; en charcas salobres ó pantanosas que envenenan el aire con sus miasmas patógenas y son el símil perfecto de la cloaca inmunda donde nos ahogamos moral y materialmente con una indiferencia y una pasividad que nos hace más dignos de una albarda que de el derecho á llamarnos ciudadanos.

Veinte años de labor que nunca pagará España á ese gran patriota y cerca de un millar de dolorosos viajes por esos páramos yermos ha necesitado el doctor Reyes para adquirir datos y publicar ese nunca bien alabado libro. Si esto ha tenido que ser así, ¿no espanta pensar la cifra enorme de años y de laborar improbamente que necesitaremos para reducir en parte las cifras trágicas de esas llanuras estériles que son el cáncer de nuestra organización pobre y nuestro desarrollo físico? ¿No se sentirá avergonzado el espíritu de varias generaciones pasadas y presentes ante esta estadística fatal pero sincera? ¿No han visto ni quieren ver nuestros gobernantes esas estepas que ahogan nuestra expansión comercial, que agotan nuestra industria y llevan á nuestros hijos á la emigración? Seguro estoy que hasta que el Dr. Reyes se ha tomado el trabajo de llevar toda la miseria de un pueblo á los pies del trono como un grito supremo y angustioso, nadie habrá reparado en ello. ¡Hay tantas cosas nimias que reclaman más atención que esas de vida ó muerte para el país!

—¡España es un pueblo pobre por excelencia! Aquí es imposible desarrollar la Agricultura ampliamente!—han dicho y dicen á gritos nuestros histriones de la política, acaparadores del horóscopo.—¡No es eso, anodinos desgobernantes, no es eso!—hay que decirles: Aquí lo único misérrimo y estéril que tenemos es la inmensa mayoría de vuestros cerebros fósiles, huérfanos de energías é iniciativas sanas, pero repletos de marasmo y cieno como las estepas pantanosas de la península. España es un país rico y ubérrimo, favorecido por un clima benigno y apoyado por los brazos vigorosos de sus hijos ansiosos de trabajo. España lo que necesita son políticos honrados; buenos patriotas, hombres de voluntad, una administración sana que no lo esquilme todo y barrer con la escoba de una letrina el caciquismo rastrero: lo que en una palabra significa regeneración.

Con esto, nuestro resurgimiento sería

tan rápido como largo es nuestro atraso. Bastaría que los que se llaman padres de la patria echasen la semilla de sus ideas nobles sobre el surco feroz de nuestra voluntad, para que fructificase pletóricamente al igual que en esos terrenos eriales brota por la fecundidad de sus entrañas forraje y plantas medicinales que no tienen más cultivo que el que la Naturaleza pródiga siempre les da por sí propia.

Españoles: el libro de ese gran hombre que se llama Dr. Reyes es una bofetada sangrienta á nuestro pasivismo; es un afrentoso borrón en nuestros nobles blasones. Seremos dignos de que nos apliquen la inmortal frase de Costa si no obligamos á los políticos, que nos guian como á recentales, á que vuelvan los ojos á esas desoladas estepas españolas y viertan sobre ellas la semilla del trabajo y del progreso, haciendo que el páramo se convierta en oasis donde á su entrada pueda elevarse este luminoso letrero. ¡Redención!

FIDEL PRADO

Vicepresidente de la Junta municipal del distrito de la Inclusa.

A LA LIGA ANTICACIQUISTA DE JAVEA

Queridos correligionarios y paisanos: Antes de todo recibid mi más cordial enhorabuena por el entusiasmo con que abrazáis el programa de nuestro jefe don Romualdo Catalá.

Desde aquí he seguido paso á paso la campaña que habéis emprendido contra nuestro mortal enemigo, el cacique, que por tantos años tenía secuestrados, bienestar, progreso, dignidad, cultura y libertad, que de todo carecía ese infeliz pueblo nuestro.

Nuestra Liga, nuestra unión, ha dado al traste con tanta humillación y tanta vergüenza sufrida, y digo nuestra, porque yo, aunque lejos de ese país, he trabajado aquí por vosotros y para vosotros, é impaciente de no estar ahí, corro hoy á vuestro lado dejando estudios, carrera, todo, para luchar y conseguir el triunfo de nuestros comunes ideales.

En mí encontraréis un fervoroso propagandista, un hermano, un compañero vuestro; mi escasa inteligencia, mi voluntad y mis medios los pongo á vuestra disposición y os participo que no descansaré, ni cejaré un solo momento hasta conseguir que mi querida Jávea y los pueblos del distrito de Denia y de la Marina toda, ocupen entre los países civilizados el puesto que de derecho les corresponde.

Dentro de pocos días tendré el honor de gritar entre vosotros: ¡Viva la Liga anticaciquista! ¡Abajo nuestro cacique!

ANTONIO BAS Y BAS.

Madrid 2 de Marzo de 1916.

ECOS DE PROVINCIAS

Alicante.

Los mauristas acertaron proclamando la candidatura del prestigioso político D. Antonio Martínez Torrejón. Nació en un mitin, que será de eterna recordación, porque en él se rompió el pacto de la Marina.

Nadie dudaba que el nombre del señor Torrejón atraería elementos nuevos al maurismo. Y así ha sucedido. En el mitin dado el domingo en el teatro de San Vicente, se vió que el candidato maurista cuenta con fuerzas manifiestas y obtuvo un éxito.

En el celebrado en Elche concurrieron más de 2.000 personas. El teatro Salón Moderno estaba completamente lleno, dándose el caso de que el Sr. Torrejón fué aplaudido por los socialistas y republicanos.

Está descontado el triunfo de D. Antonio Martínez Torrejón.

Castalla

Se nota en esta población un movimiento cada día más acentuado entre los electores, dirigido á asegurar la verdad en la elección á diputado á Cortes y á no permitir la suplantación de votos, ni mucho menos los pucherazos, á que tan acostumbrados estamos en esta comarca.

La indiferencia antigua en las lides electorales se transforma en evidentes señales de resurgimiento para recabar la sinceridad del sufragio para que los electores den su voto al candidato de su predilección.

El incidente surgido por la censurable actitud del Alcalde, oponiéndose al ejercicio del derecho de reunión, ha producido el natural efecto: los obreros y trabajadores del campo se reúnen con frecuencia y, sintiéndose ciudadanos y hombres de corazón, están dispuestos á ejercitar sus derechos, constituyéndose en los Colegios electorales para impedir toda coacción y demostrar que en Castalla ha terminado el imperio de los caciques.

Entre el elemento joven se acaricia la idea de formar la Liga Anticaciquista, y piensan organizarse para vigilar en su día la elección, no permitiendo que nuestra autoridad se separe de los preceptos legales.

La próxima elección va á desarrollarse en esta población en forma acomodada para que sólo voten los electores que se presenten en los Colegios: los obreros serán los encargados de velar por la pureza del sufragio y considero que será expuesto que se pretenda falsear la elección.

Cuando los ciudadanos se sienten hombres, imponen su voluntad para que el derecho no se vulnere.

He adquirido la convicción de que aquí sólo se votará á los candidatos que sean hijos del distrito, porque la voz pública considera traidor al distrito que vote á un candidato cunero.—EL CORRESPONSAL.

Denia.

Después del ruidoso fracaso que los caciques han sufrido en este distrito, debido al entusiasmo que en todos los pueblos ha despertado la candidatura anticaciquista del joven abogado D. Romualdo Catalá, suena como encasillado el nombre del Sr. Reventós. Cuantos manejos y combinaciones intentaron hasta hoy hacer para designar candidato, han sido desbaratados ante la decidida y franca actitud del Sr. Catalá, asestando golpe tras golpe á los desaprensivos comerciantes del voto. Y visto que el joven letrado no les dejaba cuajar la candidatura servil del gran cacique, han sacado del *ropero* una *prenda ya usada* y la presentan como nueva ante el cuerpo electoral del distrito de Denia. Pero los pueblos del distrito, ya despiertos ante las lecciones del joven candidato anticaciquista, no se dejan alucinar, y siguen gritando con más energías el razonable grito de ¡Abajo el caciquismo! ¡Viva el candidato anticaciquista D. Romualdo Catalá!

No, honrados electores del distrito de Denia; no es el candidato encasillado el

que acaba con el malestar que causa la ruina del país. Ya se os ha dicho bien claro y bien fuerte que el diputado apoyado por el cacique, sea quien fuere, y tenga la significación que tuviere, va á las Cortes con la condición de no hacer nada por el pueblo, y tan sólo para servir á su señor, el cacique. Esta lección, por ser una gran verdad, no ha de olvidarla el pueblo; pues de echarla en olvido y votar por el candidato impuesto por el cacique, el pueblo mismo se clavará más y más en el corazón esa espina que pugna por sacársela. El pueblo no será suicida.

No ha de ser el candidato del cacique quien proteste en las Cortes de la injustificada elevación de las contribuciones en un 32 por 100. No será un candidato encasillado el que denunciará en el Congreso el asunto del puerto, la carretera de Jávea, donde ya varias veces se han consumido sin resultado las grandes sumas de miles de pesetas que el Estado ha concedido. No será, no puede ser el candidato cunero, el que ponga al descubierto á tantos elevados hacendados que debiendo pagar enormes impuestos sólo contribuyen con sumas irrisorias; no puede un candidato forastero evitar que el distrito de Denia esté al descubierto con la Hacienda y con la Diputación. No puede un candidato cunero denunciar ante el Congreso las causas, las graves y las inumerables causas que ocasionan nuestra ruina.

Sólo, tan sólo el diputado elegido en titánica lucha por el pueblo que sufre, es el que sin miedo á nadie, puede gritar fuerte en las Cortes y acabar de una vez con todo este estado de cosas que nos denigran y deshonran.

Quédense á un lado los estómagos agradecidos, los lamedores de las plantas de sus amos, los que por su proceder son los causantes de la ruina de todos sus conciudadanos; esos, los entregados, los amarrados, los débiles, á un lado. Los decididos, los verdaderos ciudadanos, los que sienten horror al cacique, los que anhelan justicia y recta administración, vengan con nosotros, con la frente levantada para luchar con toda claridad y con todo el entusiasmo que merece una contienda como la que se avecina tan grande como noble, y tan deseada por todo este distrito, en la cual se decide la suerte de diecinueve pueblos entregados á la injusticia y á la esclavitud.

No déis oídos á los cantos de sirena que los agentes disfrazados os canten, porque de todo lo *bueno* que ellos os pregonen, sólo á ellos les ha de llegar. El duro, el cigarro ó el halago que os brinden, si lo admitís, será el martillo que os entregarán, para que vosotros mismos os remachéis el eslabón de la cadena de la esclavitud; cadena que romperéis fácilmente el día de las elecciones, si despreciáis esos ofrecimientos, ese duro ó ese halago, y con un gesto digno de hombre, le gritáis: ¡Fuera farsas! ¡Abajo el caciquismo! ¡Viva la libertad!

¡Ciudadanos: A la lucha; á derrotar los caciques! ¡Abajo los encasillados! ¡Viva el candidato libre! ¡Viva el candidato anticaciquista D. Romualdo Catalá!

A. Gutiérrez.

Jijona.

Esta población despierta de su inveterada inacción en cuestiones electorales: presumo que van á aparecer sorpresas en la campaña que se avecina: la masa neutra y las clases obreras y trabajadoras comentan el estado de este distrito sometido á la voluntad de extrañas ingerencias y se deciden á velar por su honor mancillado y seguramente el candidato cunero sufrirá tremenda derrota.

Entre los obreros se acentúa, por modo evidente, el deseo de emitir el voto con toda libertad, sin hacer caso de las tradicionales presiones y coacciones de los que se creían con derecho á reclamarles el voto, por considerarlos pertenecientes á clases inferiores y esclavas.

Poseídos los trabajadores de sus derechos de ciudadanía y sintiéndose iguales á los que hasta ahora venían disponiendo de la cosa pública, han decidido organizarse para escalar puestos en el Municipio y llegar á conseguir lo que con perseverancia han conseguido sus compañeros de Villena.

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Jijona ha llegado á iniciar su emancipación y cobrará lo que se le debe con intereses crecidos: la política aquí ha sufrido un cambio radical, y ciego será el que no vea que el pueblo premiará á los buenos y castigará á los malos.

Los impenitentes caciquillos, que sólo piensan dar gusto á los Poncios, pueden preparar la maleta, porque aquí ya son conocidos y no pueden engañar á nadie.

Jijona sigue á Villena en esta lucha electoral y en su día copiará nuestra clase obrera la obra redentora llevada á cabo por los obreros villanenses, con los que están en correspondencia.

El Corresponsal

Medina-Sidonia.

Ha tenido favorable acogida El Pueblo Español al saber que se propone defender los intereses del distrito, y ha sido entusiastamente comentado el admirable artículo contenido en el cuarto número dirigido á los electores, donde de una manera magistral propio de la experta pluma del joven periodista y culto abogado Sr. Llinás, se ponen de manifiesto las desdichadas gestiones de sus anteriores representantes en Cortes.

La opinión, respondiendo al llamamiento del articulista, se propone no votar á ningún candidato de los que se susurran, y siguiendo las inspiraciones de Jimena, pueblo de este distrito electoral del cual es hijo, le anima á presentar su candidatura seguro de que obtendría un triunfo y sabría interesarse por remediar sus necesidades.

Me consta que lo mismo en Vejer que en Tarifa se vería con simpatía su candidatura, y se espera que si se decide á recorrer el distrito, como se anuncia en números anteriores, se le preparan actos de adhesión de gran importancia, pues se está dispuesto á los mayores sacrificios para sacar al distrito del desdichado cunerismo á que tanto tiempo vive sujeto.—El Corresponsal.

Elche.

No puede ser. El olmo jamás dió peras.

La avasalladora soberbia del cacique ni decae ni se deprime. No puede resignarse á que los médicos titulares continúen en sus puestos cumpliendo, como siempre, los deberes que el cargo les impone.

Faltando á toda noción de legalidad, ha mandado publicar un bando, estilo de los de Villafrita, que no se recata en decir haberlo redactado él mismo, en el

que á pretexto de que se carece de listas de pobres, impone á aquellos la obligación de visitar á los enfermos del campo, contra lo que establecen los contratos y el Reglamento vigente y no contento con repetir sus inquisitoriales amenazas á las personas que se interesen por dichos facultativos, pinta ahora las cosas por el lado de la necesidad y la miseria en que se encuentra su tío, á quien pretende adjudicar una de las titulares porque no pueden ser las cuatro.

Y el chico hace bien; antes que nada satisfacer á la familia y colocar á los parientes, porque lo importante es barrer para adentro, aun á costa del decoro profesional de los demás.

El público no cesa de hacer comentarios de esta cuestión, y más ahora, que se presenta un nuevo matiz de la soberbia caciquil, que pretende justificar la busca de las vacantes por motivos de parentela, como si los titulares tuvieran culpa alguna de las desdichas del tío y de las necedades del sobrino.

Pero no tan necio, porque este cacique á usanza Torquemada, no funda los egoísmos sólo en el afecto que le inspire el desdichado tío, sino también en lo que á él mismo le conviene, porque á su criado le hace figurar como guardia municipal para ahorrarse el salario que antes le daba y que continúe prestándole servicios domésticos, como cuidarle las caballerías, conducir el carruaje, inspeccionar las labores, etc., etc., y que sean los fondos del sufrido pueblo los encargados de pagarle el lujo de tener criados.

Es un buen sistema de aprovecharse. Con tan escasa aprensión, cualquier mísero mortal tendría los criados á docenas.

El Corresponsal

Valencia.

Abundábamos en la creencia que las autoridades tenían la obligación de velar por el interés público, evitar conflictos y exigir el fiel cumplimiento de las leyes; y no es así, los gobernantes de esta capital, tan sólo se ocupan de asuntos triviales, de arreglar los «cotarros» políticos y de satisfacer los «caprichos» de los caciques.

Esto, bien demostrado queda en las actuales circunstancias, que sabiendo las autoridades que se avecinaba un pavoroso problema, desatendieron la resolución capital de éste y abandonaron sus puestos, marchando á Madrid á ocuparse de los embuchados electorales.

Valencia ha pasado la vergüenza de quedarse sin pan, sin que el Sr. Gobernador y Alcalde hayan hecho nada para evitarlo.

El cumplimiento de los preceptos legales de la Constitución y del Código Penal, no han sido aplicados contra los autores de tan difamante villanía, que no contentos en explotar sus negocios de una manera escandalosa fraudulenta, hicieron que un sin fin de familias se quedaran sin comer por carecerse de pan.

Si bochornoso es lo ocurrido, mucho más es la fórmula de arreglo, tan descabellada, que viene á perjudicarse al pueblo y favorecer á los acaparadores y horneros.

El planteamiento de la huelga general, debido al descuido que las autoridades tienen á todo aquello que atañe al mejoramiento y bienestar de la clase obrera y al encarecimiento de las subsistencias, trae consigo grandes perturbaciones.

Nosotros creemos que aquellas autoridades que fracasan y no hacen nada más que cometer desaciertos, deben de irse á su casa y no entorpecer el funcionamiento social con sus errores y falta de capacidad.

El Sr. Gobernador ha podido evitar dichos sucesos, haciendo frente y resolviendo tan enojoso incidente, aplicando las medidas que vienen al caso y que, tambien sientan á los gobernantes de talla. Así, que lo mejor que debe hacer el Sr. Cortinas, es presentar su dimisión y continuar ganando lauros en el digno estrado de la Audiencia de Madrid, en donde tantas pruebas ha dado de su saber, dejando vacante el alto puesto que ocupa á otro que reúna mejores condiciones y sepa lo que se hace. Haciendo esto, no sólo hace usted, señor Gobernador, un favor al Gobierno de Su Majestad, sino que presta un gran servicio á la Patria, evitando que puedan desarrollarse alteraciones de orden público que pudieran tener fatales resultados.

Lo mismo decimos al Sr. Alcalde Mayor, que sirve para todo menos para dirigir la corporación Municipal.

Y como nosotros somos justos censurando á los que no cumplen con su deber y ensalzando á los que se los merecen, no queremos terminar sin felicitar efusivamente al digno jefe y oficiales del cuerpo de Seguridad, que con tanto acierto y exquisita corrección y tacto, evitaron un día sangriento á Valencia.

¡Son las únicas autoridades que cumplen con su deber, con talento, discreción y finura!

El Corresponsal.

AIRES DE FUERA

He leído en FRUCTIDOR su artículo «Faltan 10.148 escuelas», magnífico, razonadísimo y desde luego ahí le duele y ese es el mal esencial de España: pero ahora de momento hay un mal más grave que afecta á España, á Europa entera y á todo el planeta. Es la guerra.

Decía á usted en mi carta de Junio que la pasión política y un amor propio mal entendido de los hombres considerado en si individualmente, era la desdicha de España y de Europa.

Ustedes los radicales atacan al actual gobierno por su neutralidad, la cual yo admiro, y hacen esto á pesar de mirar con benevolencia á los aliados. El señor Dato ha sido hijo de las circunstancias y humanamente quizá no se pueda hacer mejor. Los hombres todos, los de partido, le atacarán como vienen haciéndolo, pero la historia le hará justicia.

España hace bien de permanecer neutral, debe permanecer neutral. Si es débil, para no hacer el ridículo; si es fuerte, para conservar su independencia, dando ejemplo al mundo.

Debe querer el bien de todos y no debe atacar á nadie. No debe inclinarse á favor de nadie por mezquinas conveniencias aunque supiera cierto el triunfo y la ganancia. Eso sería un borrón, una mancha, un mentís á su historia. ¿Qué sería de su hidalguía, su honor, su caballerosidad, generosidad y heroísmo de sus hijos como soldados, como artistas, como intelectuales y, lo que es más aún, como humanitarios, ó sea como cristianos?

Celedonio Sanz

(Se continuará)

Imprenta Española.—Olivar, 8, Madrid